

32° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

La liturgia del 32° domingo del tiempo ordinario, nos invita a la vigilancia.

Nos recuerda que la segunda venida del Señor Jesús está en el horizonte final de la historia humana; debemos, por tanto, caminar por la vida siempre atentos al Señor que viene y con el corazón preparado para acogerle.

En la segunda lectura, Pablo asegura a los cristianos de Tesalónica que Cristo vendrá, de nuevo, para

concluir la historia humana y para inaugurar la realidad del mundo definitivo; todo aquél que se haya adherido a Jesús y se haya identificado con él, irá al encuentro del Señor y permanecerá con él para siempre.

El Evangelio nos sugiere que "estar preparado" para acoger al Señor que viene, significa vivir el día a día con fidelidad a las enseñanzas de Jesús y comprometidos con los valores del Reino.

Con el ejemplo de las cinco jóvenes "insensatas" que no llevaban aceite suficiente para mantener sus lámparas encendidas cuando esperaban la llegada del novio, nos avisa que sólo los valores del Evangelio nos aseguran la participación en el banquete del Reino.

La primera lectura nos presenta la "sabiduría", don gratuito e incondicional de Dios para el hombre. Es un caso ejemplar de la forma como Dios se preocupa de la felicidad del hombre y pone a disposición de sus hijos la fuente de donde brota la vida definitiva. Al hombre le queda estar atento, vigilante y disponible para acoger, en cada instante, la vida y la salvación que Dios le ofrece.



PRIMERA LECTURA

Encuentran la sabiduría los que la buscan

Lectura del Libro de la Sabiduría

6, 13-17

Radiante e inmarcesible es la sabiduría;
fácilmente la ven los que la aman
y la encuentran los que la buscan.

Se anticipa a darse a conocer
a los que la desean.

Quien temprano la busca
no se fatigará,
pues a su puerta la hallará sentada.

Pensar en ella
es prudencia consumada,
y quien vela por ella,
pronto se verá sin afanes.

Ella misma busca por todas partes
a los que son dignos de ella;
en los caminos se les muestra benévola
y les sale al encuentro
en todos sus pensamientos.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

El "Libro de la Sabiduría" es el más reciente de todos los libros del Antiguo Testamento (aparece durante la primera mitad del siglo I a. de C.).

Su autor, un judío de lengua griega, probablemente nacido y educado en la Diáspora (¿Alejandría?), expresándose en términos y concepciones del mundo helénico, hace el elogio de la "sabiduría" israelita; traza el cuadro de la suerte que espera al justo y al impío en el más allá y describe (con ejemplos sacados de la historia del Éxodo) las suertes distintas que tuvieron los paganos (idólatras) y los hebreos (fieles a Yahvé).

Su objetivo es doble: dirigiéndose a sus compatriotas judíos (sumergidos en el paganismo, en la idolatría, en la inmoralidad), les invita a redescubrir la fe de sus padres y los valores judíos; dirigiéndose a los paganos, les invita a constatar lo absurdo de la idolatría y a adherirse a Yahvé, el verdadero y único Dios.

Para unos y para otros, sólo Yahvé garantiza la verdadera "sabiduría" y la verdadera felicidad.

El texto que se nos propone pertenece a la segunda parte del libro (cf. Sal 6,1-9,18). Ahí, el autor del libro pone en boca del rey Salomón (aunque el nombre del rey nunca será referido explícitamente) el "elogio de la sabiduría". Dirigiéndose a los otros reyes, Salomón les invita a acoger la "sabiduría" (cf. Sab 6,11), pues es bella, inalterable y garantiza la inmortalidad y el reinado eterno.

¿Qué es la "sabiduría" de la que aquí se habla? La "sabiduría" es el arte del bien vivir, de ser feliz. Consta de un conjunto de principios prácticos, de normas de comportamiento deducidas de la reflexión y de la experiencia, destinadas a orientar al hombre sobre la forma de conducirse en la vida diaria. El objetivo de esas normas es proporcionar al hombre una vida armoniosa, equilibrada, ordenada, llena de éxitos.

Sin embargo, la reflexión israelita acabó identificando a la "sabiduría" con la Torah (Ley de Dios). Ser "sabio" es, para la reflexión judía de la época en la que el "Libro de la Sabiduría" apareció, cumplir íntegramente los mandamientos de la Ley.

En la "sabiduría" / Torah, revelada por Yahvé, está el camino para tener éxito, para superar los obstáculos que la vida trae y para ser feliz.

Es en este contexto en el que debemos entender esta invitación a la "sabiduría".

1.2 Mensaje

La "sabiduría" no es, en la perspectiva del autor del texto, algo misterioso, u oculto, que el hombre tiene dificultad en encontrar.

Ella brilla con un brillo inalterable y atrayente, que apresa a quien la busca. No es preciso correr detrás de ella, con tesón y fatiga, andando por caminos difíciles o buscando en lugares recónditos y oscuros. Basta tener interés por ella, amarla, desearla, que ella inmediatamente se hará presente, ofreciendo la vida y la felicidad a todos los que la ansían.

Quien ama a la "sabiduría" fácilmente "tropieza" con ella, en las circunstancias más comunes de la vida de cada día: a la puerta de casa, en los caminos y también en la intimidad de los propios pensamientos.

Para que la "sabiduría" ilumine la vida del hombre, solo es necesario disponibilidad para acogerla.

1.3 Actualización

La reflexión puede iniciarse desde los siguientes puntos:

✚ La "sabiduría" de la que habla el autor de la primera lectura, es un don de Dios para que el hombre sepa conducir su vida al encuentro de la verdadera vida y de la verdadera felicidad.

Dios no es un adversario del hombre, con celos del hombre, preocupado por impedir la felicidad y la realización del ser humano; sino que es un Dios lleno de amor, preocupado por proporcionar al hombre todas las posibilidades de ser feliz y de realizarse plenamente.

Nuestra lectura nos invita a ver en Dios a ese Padre lleno de amor, preocupado por la felicidad de sus hijos, siempre dispuesto a ofrecerles sus dones y a conducirlos hacia la vida y hacia la salvación; y nos invita a prestar una atención continua, a fin de detectar y acoger esos dones que, en cada instante, Dios nos ofrece.

✚ Lo que es decisivo para que el hombre tenga acceso pleno a los dones de Dios, es su disponibilidad para acoger y para aceptar esos dones.

Dios pone sus dones a disposición del hombre, de forma gratuita e incondicional; al hombre se le pide, solamente, que no se cierre en su egoísmo y en su autosuficiencia, sino que abra su corazón a la gracia que Dios le ofrece.

Salmo responsorial

Salmo 62, 2.3 - 4.5 - 6.7 - 8

V/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agotada, sin agua.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca
y mis labios te alabarán jubilosos.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

V/. En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.

R/. Mi alma está sedienta de ti,
Señor, Dios mío.

SEGUNDA LECTURA

A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

4, 12 - 17

Hermanos:

No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor:

Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos.

Pues él mismo, el Señor,

a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo,

y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.

Después nosotros, los que aún vivimos,

seremos arrebatados con ellos en la nube,

al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.]

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

De acuerdo con los "Hechos de los Apóstoles", Pablo no tuvo mucho tiempo para evangelizar a los tesalonicenses. Después de unas pocas semanas de predicación, un motín hábilmente preparado por los judíos de la ciudad, le obligó a dejar precipitadamente Tesalónica, dejando tras de sí una comunidad cristiana fervorosa y entusiasta, pero insuficientemente preparada desde el punto de vista catequético (cf. Hch 17,1-10).

Pablo fue hacia Bereia, después a Atenas y Corinto. De Corinto, Pablo envió a Timoteo al encuentro de los tesalonicenses, para verificar cómo estaba haciendo frente la comunidad a las hostilidades de los judíos. De regreso a Corinto, Timoteo dió cuenta a Pablo de la situación de la comunidad: los tesalonicenses continuaban viviendo con entusiasmo su fe, aunque sentían algunas dudas en cuestiones doctrinales.

Uno de los problemas teológicos que más preocupaban a los tesalonicenses, era la cuestión de la parusía (la vuelta de Jesús, al final de los tiempos). Pablo y las primeras generaciones cristianas creían que ese día llegaría en un período de tiempo muy corto y que asistirían al triunfo final de Jesús. A este propósito los tesalonicenses ponen, sin embargo, un problema muy práctico: ¿cuál será la suerte de los cristianos que mueran antes de la segunda venida de Cristo? ¿Cómo podrán salir al encuentro de Cristo victorioso y entrar con él en el Reino de Dios si ya estaban muertos?

Es en este momento cuando Pablo escribe a los tesalonicenses, animándoles en la fe y respondiendo a sus dudas. Estamos en el año 50 ó 51. El texto que se nos propone forma parte de esa aclaración sobre la parusía que Pablo incluyó en la carta.

2.2 Mensaje

Antes de nada, Pablo confirma aquello que, probablemente, ya antes había enseñado a los tesalonicenses: que Cristo vendrá para completar la historia humana; y que todo aquél que se haya adherido a Cristo y se haya identificado con él, esté muerto o esté vivo, encontrará la salvación (v. 14).

Si Cristo recibió del Padre la vida que no acaba, quien se identifique con Cristo, está destinado a una vida semejante; la muerte ya no tiene poder sobre él. Esto debe llenar de esperanza al cristiano, manteniéndole alegre, sereno y lleno de ánimo.

¿Cómo será esto? ¿Cómo será eso de que los que ya murieron asistirán al triunfo final de Cristo? Pablo no es demasiado explícito, pues es consciente de que se trata de una realidad misteriosa, que supera la lógica y el lenguaje humano.

De cualquier forma, para describir el paso del hombre viejo, hacia la realidad del hombre nuevo que vive para siempre junto a Dios, Pablo va a utilizar el género literario "apocalíptico", un género literario que emplea preferentemente la imagen y el símbolo (en última instancia, el lenguaje más adaptado para expresar una realidad que nos sobrepasa y que no conseguimos definir y explicar en sus detalles).

El cuadro que Pablo traza es el siguiente: aquellos creyentes que mientras tanto mueran, resucitarán primero (" a la voz del arcángel", "al sonido de la trompeta de Dios", elementos típicos de la escatología judía); después, en compañía de "nosotros, los que vivimos", irán al encuentro del Señor que viene en su gloria, y permanecerán con él para siempre.

En cualquier caso, lo que está aquí en el fondo, no es la definición del cuadro fotográfico de la última venida del Señor. Lo que Pablo pretende es tranquilizar a los tesalonicenses, asegurándoles que no habrá ninguna diferencia o discriminación entre los que mueran antes de la segunda venida de Jesús y aquellos que permanezcan vivos hasta ese instante: unos y otros se encontrarán con el Señor Jesús, participarán de su triunfo y entrarán con él en la gloria.

2.3 Actualización

En la reflexión y en el compartir, considerad las siguientes cuestiones:

✚ La certeza de la resurrección nos garantiza que Dios tiene un proyecto de salvación y de vida para cada hombre; y que ese proyecto está realizándose continuamente en nosotros, hasta que se concrete de una forma plena, cuando nos encontremos definitivamente con Dios.

✚ Nuestra vida presente no es, pues, un drama absurdo, sin sentido y sin finalidad; es un camino tranquilo, confiado, aun cuando realizado en el sufrimiento y en el dolor, en dirección a ese renacer pleno, a esa vida total en la que se revelará el Hombre Nuevo.

✚ Eso no quiere decir que debemos ignorar las cosas buenas de este mundo, viviendo solamente a la espera de la recompensa futura, en el cielo; quiere decir que nuestra existencia debe ser, ya en este mundo, una búsqueda de la vida y la felicidad completas; eso implicará un no conformarse con todo aquello que nos roba la vida y que nos impide alcanzar la felicidad plena, la perfección última (para nosotros y para todos los hombres, nuestros hermanos).

✚ No es posible vivir con miedo, después de este descubrimiento: podemos comprometernos en la lucha total por la justicia y por la paz, con la certeza de que la injusticia y la opresión no pueden poner fin a la vida que nos anima; y es en la medida en que nos comprometemos con ese mundo nuevo y lo construyamos con hechos concretos, como estamos anunciando la resurrección plena del mundo, de los hombres y de las cosas.

Aleluya

Mt 24,42^a.44

Estad en vela y preparados,
porque a la hora que menos penséis
viene el Hijo del Hombre.

EVANGELIO

Que llega el esposo, salid a recibirlo

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 1 – 13

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

- El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz:
- «¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!»
- Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas:
- «Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.»
- Pero las sensatas contestaron:
- «Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.»
- Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
- Mas tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo:
- «Señor, señor, ábrenos.»
- Pero él respondió:
- «Os lo aseguro: no os conozco.»
- Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

En los capítulos 24 y 25 de su Evangelio, Mateo presenta un quinto y último discurso de Jesús. Para componerlo, Mateo reelaboró el llamado "discurso escatológico" de Marcos (cf. Mc 13) y lo amplió con tres parábolas y una impresionante descripción del juicio final.

En cuanto a Marcos, el "discurso escatológico" se refiere, especialmente, a las señales que precedieron a la destrucción del Templo de Jerusalén, en Mateo el mismo discurso aborda, sobre todo, el tema de la segunda venida de Jesús y la actitud con la que los discípulos deben preparar esa venida. Este cambio de perspectiva tiene que ver con las necesidades de la comunidad de Mateo.

Estamos a finales del siglo I (década de los 80). Ya había pasado la "fiebre escatológica" y los cristianos ya no esperaban la venida inminente de Jesús.

Pasado el entusiasmo inicial, la vida de fe de los creyentes se había enfriado y la comunidad se había instalado en el rutina, en la comodidad, en la facilidad. Era preciso hacer algo que sacudiera a los discípulos y los despertase de nuevo para el compromiso con el Evangelio.

En este contexto, Mateo descubre que las palabras del "discurso escatológico" de Jesús encierran una poderosa interpelación; entonces compone con ellas una exhortación dirigida a los cristianos.

Fundamentalmente, les recuerda que la segunda venida del Señor, está en el horizonte final de la historia humana; pero mientras ese acontecimiento llega, los creyentes están llamados a vivir con coherencia y entusiasmo su fe, fieles a las enseñanzas de Jesús y comprometidos en la construcción del Reino. A esto, la catequesis primitiva llama "estar vigilantes, esperando que el Señor llegue".

La parábola que hoy se nos propone, alude a los rituales típicos de las bodas judías. De acuerdo con la costumbre, la ceremonia del matrimonio comenzaba con la ida del novio a casa de la novia, para llevarla a su nueva casa. Normalmente, el novio llegaba tarde pues debía, antes, discutir con los familiares de la novia los regalos que ofrecería a la familia de su amada.

Las negociaciones entre las partes eran dilatadas y tenían una importante función social. Los parientes de la novia debían mostrarse exigentes, sugiriendo de esa forma que la familia perdía algo muy valioso al entregar a su hija a otra familia; por otro lado, el novio y sus familiares quedaban contentos con sus exigencias, pues de esa forma mostraban a los vecinos y conocidos el valor y la importancia de esa mujer que entraba en su familia. Los testigos del acuerdo, se daban prisa en avisar a la novia de que las negociaciones habían concluido y que el novio ya llegaba. Enseguida, la novia, vestida según la costumbre, esperaba en casa de su padre a que el novio viniese a su encuentro. Las amigas de la novia esperaban también, con las lámparas encendidas, para acompañar a la novia, entre danzas y cánticos, a su nueva casa. Era ahí cuando tenía lugar la fiesta de bodas.

Este es el telón de fondo que supone nuestra parábola.

3.2 Mensaje

La "parábola de las diez vírgenes", tal como salió de la boca de Jesús, era una "parábola del Reino" (v. 1: "el Reino de los cielos puede compararse...").

El Reino de Dios es, aquí, comparado con una de las celebraciones más alegres y festivas que los israelitas conocían: el banquete de bodas. Las diez jóvenes, representan a la totalidad del Pueblo de Dios, que espera ansiosamente la llegada del mesías (el novio).

Una parte de ese Pueblo (las jóvenes previsoras), está preparada y, cuando el mesías finalmente aparece, puede entrar a formar parte de la comunidad del Reino; la otra parte (las jóvenes descuidadas) no está preparada y no puede entrar en la comunidad del Reino.

La parábola original constituía, pues, una llamada a los israelitas para que no perdieran la oportunidad de participar en la gran fiesta del Reino.

Algunas decenas de años después, Mateo retomó la misma parábola, adaptándola a las necesidades de su comunidad.

La parábola fue, entonces, convertida en una exhortación a estar preparado para la venida del Señor, que puede suceder en el momento menos esperado. La fiesta es, en este nuevo contexto, la segunda venida de Jesús. El novio que está por llegar, es Jesús. Las diez jóvenes, representan a la Iglesia que, experimentando en la historia las dificultades y las persecuciones, ansía la llegada de la liberación definitiva. Una parte de la Iglesia (las jóvenes previsoras) está preparada, vigilante, atenta y, cuando el "novio" llega, puede entrar en el banquete de la vida eterna; la otra parte (las jóvenes descuidadas) no está preparada, porque apostó por los valores del mundo, dejó guiar su vida por ellos y rechazó los valores del Reino.

¿Que significa, en la perspectiva de Mateo, "estar preparado para acoger la venida del Señor"? Significa, escuchar las palabras de Jesús, acogerlas en el corazón y vivir de forma coherente con los valores del Evangelio. "Estar preparado" significa, fundamentalmente, vivir en fidelidad con los proyectos del Padre y amar a los hermanos hasta la donación de la vida, en todos los momentos de nuestra existencia.

El mensaje que Mateo pretende transmitir con esta parábola a los cristianos de su comunidad (y, en el fondo, a los cristianos de todas las comunidades cristianas de todos los tiempos y lugares), es este: nosotros los creyentes, no podemos bajar la guardia y debilitar nuestro compromiso con los valores del Reino. Con el pasar del tiempo, nuestras comunidades tienen la tendencia a instalarse en la comodidad, en el adormecimiento, en la dejadez, en una vida de fe que no compromete, en una religión de medias tintas y de facilidad, en un testimonio poco comprometido y poco coherente. Es preciso, sin embargo, que nuestro compromiso con Jesús se renueve cada día. La certeza de que él viene otra vez, debe impulsarnos a un compromiso activo con los valores del Evangelio, en fidelidad a las enseñanzas de Jesús y al compromiso por el Reino.

3.3 Actualización

Considerad las siguientes cuestiones:

- ✚ Nosotros, los cristianos del siglo XXI, no somos significativamente diferentes de los cristianos que integraban la comunidad de Mateo. También recorreremos un camino de altos y bajos, en el que los momentos de entusiasmo y de compromiso se alternan con los

momentos de instalación, de comodidad, de adormecimiento, de poco compromiso. Las dificultades del camino, las llamadas del mundo, la monotonía, nuestra fragilidad, nos llevan, con frecuencia, a olvidar los valores del Reino y a correr tras de los valores efímeros, que parecen garantizarnos la felicidad y sólo nos arrastran por caminos de esclavitud y de frustración.

El Evangelio de este Domingo nos recuerda que la segunda venida del Señor debe estar siempre en el horizonte final de nuestra existencia y que no podemos olvidar los valores del Evangelio, pues sólo ellos nos mantienen identificados con ese Señor Jesús que ha de volver para ofrecernos la vida plena y definitiva. Mientras caminamos por esta tierra debemos, pues, mantenernos atentos y vigilantes, fieles a las enseñanzas de Jesús y comprometidos con ese Reino que él nos mandó construir.

✚ "Estar preparado" no significa, con todo, tener el "alma" limpia y sin mancha, para que cuando nos encontremos con el Señor no tenga ninguna falta no confesada que nos impida ir al cielo. Sino que significa, sobre todo, que vivimos cada día, de una manera comprometida y entusiasta, nuestro compromiso bautismal.

"Estar preparado", pasa porque descubramos cada día los proyectos de Dios para nosotros y para el mundo y que procuremos realizarlos, con alegría y entusiasmo; "estar preparado" pasa por hacer de nuestra vida, en cada instante, un don a los hermanos, en el servicio, en el compartir, en el amor, a la manera de Jesús.

✚ Aunque nuestro texto se refiera, principalmente, al encuentro final con Jesús, todos tenemos conciencia de que ese momento no será nuestro único encuentro con el Señor. Jesús viene a nuestro encuentro todos los días, y reclama nuestro compromiso y nuestro empeño en la construcción de un mundo nuevo, del mundo del Reino. Él hace resonar su llamada en la Palabra de Dios que nos cuestiona, en la miseria de un pobre que nos interpela, en la petición de socorro de un hombre esclavizado, en la soledad de un viejo carente de amor y de afecto, en el sufrimiento de un enfermo terminal abandonado por todos, en el grito afligido de quien sufre la injusticia y la violencia, en el mirar dolorido de un inmigrante, en el cuerpo esquelético de un niño con hambre, en las lágrimas del oprimido.

El Evangelio de este domingo nos avisa que no podemos instalarnos en nuestro egoísmo y en nuestra autosuficiencia y negarnos a escuchar las llamadas del Señor.

✚ La historia de las jóvenes "insensatas" que se olvidaron de lo esencial, nos hace pensar en la cuestión de las prioridades.

Es fácil perder "la onda", preocupándonos por lo inmediato, lo visible, lo efímero (el dinero, el poder, la influencia, la imagen, el éxito, la belleza, los triunfos humanos...) y olvidarnos de los valores auténticos.

Mateo, con dramatismo, nos avisa que sólo los valores del Evangelio nos aseguran la participación en el banquete del Reino. El objetivo de la catequesis de Mateo no es decirnos que, si no nos portamos bien, Dios nos castiga con el infierno; sino que es alertarnos sobre la seriedad con la que debemos evaluar nuestras opciones, de forma que no perdamos oportunidades para realizarnos y para llenarnos de una felicidad plena y definitiva.

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 32º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 32º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Durante la celebración.

Es a través del canto de la anamnesis, en particular, como nuestra espera del Señor es cantada y proclamada. Hoy, este canto debería ser particularmente cuidado. Además de eso, podemos dar realce a la dimensión de la espera preparando un cartel con las palabras: “Esperamos tu venida en gloria”.

3. Palabra de Vida.

Normalmente nos sentimos prendidos por el sueño, cuando la vela se alarga o cuando la fatiga se hace sentir. ¿Quién puede recriminarnos por eso? Así, nadie critica a las jóvenes invitadas al banquete porque se hayan dormido: el esposo tardaba en llegar. Al contrario, lo que distingue a estas jóvenes es que algunas eran insensatas, descuidadas, imprevisoras, y las otras, sensatas, previsoras, prudentes. En efecto, es antes de adormecerse cuando es necesario vigilar, prever, de manera que estemos listos para el encuentro, y no seamos sorprendidos desprevenidos, sin nada preparado, y sobre todo sin lo esencial. Nos arriesgamos a faltar al encuentro...

4. Un aspecto al que prestar atención.

Celebrar girando en torno a un mismo canto. De vez en cuando, es conveniente unificar la celebración alrededor de un mismo canto. Los textos de hoy subrayan una actitud de disponibilidad para con Dios, el deseo de encontrar a Dios, la espera de su venida. En la primera lectura, la Sabiduría es el mismo Dios que es necesario buscar desde la aurora, y quien viene a nuestro encuentro. El salmo expresa el mismo deseo en forma de oración. El Evangelio invita a mantener la lámpara siempre encendida, etc. Podemos elegir un canto relacionado con este tema, aunque no siga al pie de la letra la expresión del tema. Se puede comenzar con el canto antes de la primera lectura, retomar con otras estrofas después del Evangelio, y otras en el momento de la acción de gracias.

5. Para la semana...

Comprometerse en visitar a una persona que tenga necesidad de ser “reconfortada” (recién llegada, enferma, sola...).

Aquellos que lo deseen pueden encontrarse para compartir con sencillez de sus dificultades actuales...